

FELIPE DUGIOLS



La gran figura de nuestras desastrosas guerras coloniales, el héroe guipuzcoano que tan alto colocó el nombre de la patria con hechos gloriosos que llenan las páginas más brillantes de su historia, el paternal gobernante y el militar esclarecido, ha dejado de existir víctima de rápida enfermedad que le ha conducido al sepulcro cuando una tranquila existencia le convidaba á pasar el resto de su accidentada vida, venturoso en medio de los suyos, querido de todo el mundo y venerado por sus inimitables proezas.

¡Pobre Dugiols! Una vida consagrada á defender la libertad y la integridad de su patria, á la que amaba tanto, ha sido cercenada por la implacable parca, en cuya vida vinieron, sin género de duda, contrariedades que afectaron profundamente á su acrisolada honra é hirieron sus arraigados sentimientos de pundonor y de caballerosidad que tanto le enaltecieron, produciendo honda huella en su noble corazón.

Morong, Pomay, Nanca, Puray, Bayambag, Pampanga, Malolos, Banasoain, Ángeles, Santo Tomás, Bacolor, Santa Catalina de Minilín, Mangabaren, San Matías, Macalang, Palili, Manila y otros muchos lugares de aquel dilatado territorio que ha regado con su generosa sangre, han sido testigos de las hazañas llevadas á cabo por el héroe Dugiols.

Verdadera providencia del soldado, á quien quería entrañablemente y de quien era idolatrado, ha compartido con él toda suerte de penalidades en una campaña tan dura y bajo la influencia de un clima mortífero, distribuyendo entre sus subordinados los recursos que le facilitaba su jerarquía militar.

Así se comprende que Dugiols, después de veinte años de residencia en el archipiélago filipino, al frente del gobierno de una de las provincias más prósperas y extensas, haya regresado á su hogar pobre,

sin un céntimo, según la gráfica expresión del héroe al amigo del alma, con quien ha vivido en esta ciudad.

Los que tuvimos la dicha de acompañarle en aquel paseo triunfal que dió principio en Bríncola y terminó en la capital donostiarra con una delirante ovación que no tiene precedente en la historia de nuestro pueblo, recordamos con satisfacción aquella alma candorosa que sorprendida por las continuas manifestaciones de entusiasmo tributadas por los pueblos del tránsito, respondía emocionado con la sacramental frase de que no había hecho más que *cumplir con su deber*. ¡Ah, si todos hubieran hecho lo que tú, otra fuera nuestra suerte!

¡Descansa en paz, esforzado paladín de la libertad y de la integridad de la patria, alma sencilla y corazón magnánimo, que rendiste fervoroso culto al honor, siendo esclavo del deber!

Tu nombre imperecedero vivirá eternamente en la memoria de este pueblo, que enaltece con tus épicas proezas y el nombre de Dugiols será pronunciado con respeto por los venideros como espejo de caballeridad donde mirarse y ejemplo digno de imitar por la posteridad.

LOS DE BRÍNCOLA.

*
* * *

UN RECUERDO



Ha muerto!!

Todavía repercuten en nuestros oídos las aclamaciones y los vivas y sentimos todo aquel entusiasmo con que Guipúzcoa entera recibió al valiente soldado que volvía de Filipinas cubierto de gloria y con la satisfacción propia de haber expuesto su vida una y mil veces en aras de la madre patria.

Pobre Dugiols!! Ha bajado á la tumba en los mismos momentos en que creía llegada la hora de descansar de las fatigas que acarrea la guerra, siempre cruel.

De hoy en adelante el nombre del coronel guipuzcoano ocupará página expresiva en el libro de la historia militar de España, y tendrá preeminente lugar en los anales de los hijos ilustres de esta provincia.

cansa de repetir: *Como Dugiols, pocos; es un valiente y un modelo en todo*.

Vamos á recordar un detalle de su carácter siempre jovial, y el efecto efímero que le producían las balas enemigas que en su cuerpo hacían blanco.

Cuando el sangriento ataque de Choritokieta y San Marcos, llevado á cabo en la última guerra carlista, el entonces oficial del bizarro cuerpo de miqueletes Dugiols fué gravemente herido; al llegar á Ategorrieta el coche que le conducía paró con objeto de que el herido recibiera una taza de caldo que le ofrecía una elegante y bellísima señorita donostiarra, y que Dugiols aceptó agradecidísimo.

Arrancó de nuevo el coche, y como parecía que Dugiols se hallaba más aliviado, le advirtió uno de los acompañantes que el caldo, sin duda, le había probado muy bien.

A lo que contestó Felipe, ya con más valor: — Cá, hombre, lo que me ha aliviado es la cara de esa señorita que me ha obsequiado; qué cara! es un ángel!

Adiós, Dugiols, que Dios haya acogido tu alma; aquí en la tierra ni tus amigos ni el pueblo en donde naciste han de olvidar tu memoria.

No solamente fuiste el héroe de los combates, sino á la vez también el héroe moral que es la acción del hombre dando cima á un hecho, luchando contra la adversidad, y posponiendo todas las seducciones de las torpes grandezas á los puros sentimientos de dignidad y conciencia.

Acabamos de verte en el ataud, parece que estás dormido; en la tranquilidad de tu semblante se manifiesta la honradez de tu corazón siempre noble.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

*
* *

Madrid, 28, 11,5 n.

«Voz Guipúzcoa».

La colonia basco-nabarra de Madrid reunida para celebrar la Fiesta alabesa de San Prudencio, ha sabido con profundo pesar el fallecimiento del heroico coronel Dugiols, defensor de la bandera española en Filipinas, asociándose al duelo general de esas provincias.

Alfaro.—Becerro de Bengoa.—Goitia.—Burgoa.—Zubiarre.—Bus-tinduy.—Elorrio».

*
* *

Entierro y funerales

Dugiols falleció el 28 del corriente en esta ciudad, en casa de su excelente amigo D. Benigno Arrizabalaga; éste, su bondadosísima esposa y angelicales hijas, endulzaron los últimos días del ilustre repatriado, en justa compensación á otras amarguras. En esto sí que ha sido afortunado el valeroso caudillo.

Al siguiente día se verificó la traslación del cadáver á Tolosa, su pueblo natal, acudiendo al acto todo San Sebastián. Las calles que recorrió la triste comitiva estaban ocupadas por numeroso público, que se descubría respetuosamente al paso del féretro, conducido á hombros de dos miqueletes y dos gastadores, que se renovaban de tiempo en tiempo.

Las cintas que de la caja pendían, eran llevadas por los señores conde de Torre-Muzquiz, Balbás, Logendio, Domínguez (D. Martín), Navazo y Aranzabe.

El duelo, del cual formaban parte elementos de todas las clases sociales de la localidad, iba presidido por los señores Alvarez Sotomayor, Uranga (D. Leandro), Arrizabalaga y un sacerdote.

Daba guardia de honor al cadáver uno de los regimientos de la guarnición.

Sobre el féretro iban colocados el ros y el bastón que usaba el finado y el sable de honor que le regaló la Diputación en recuerdo de su campaña en Filipinas.

La comitiva recorrió la calle de Bengoechea, Plaza de Guipúzcoa, calle de Churruca, Avenida de la Libertad, calles de Easo y Zubieta y Paseo de la Concha.

Al llegar frente á la caseta de arbitrios municipales, las fuerzas que daban guardia de honor hicieron las salvas de ordenanza.

El féretro fué colocado entonces en una severa carroza mortuoria, tirada por cuatro caballos empenachados, y enseguida partió la comitiva á trote largo con dirección á Tolosa, acompañando al cadáver hasta este punto los señores ya indicados y otros amigos donostiarras.

A Tolosa llegó el cortejo á las doce del medio día, dando motivo

á una manifestación solemne y hermosísima, cuyas notas salientes fueron la espontaneidad y la unión de todos en rendir homenaje de respetuoso afecto al hijo predilecto de nuestra antigua capital foral y esclarecido defensor de aquella colonia conquistada un día para España por otro guipuzcoano inmortal.

El Ayuntamiento, el Cabildo con cruz alzada y los estandartes de las cofradías, las sociedades y casinos, representaciones de las fábricas, los asilados de la Santa Casa de Beneficencia y un público inmenso, verdaderamente conmovido, recibieron y honraron al cadáver del infortunado Dugiols.

Las cintas que pendían del féretro fueron llevadas por caracterizadas personas de la villa y durante el trayecto desde el puente de Arramele hasta la parroquia primero, y de esta al cementerio después, la banda municipal ejecutó magistralmente varias marchas fúnebres.

Frente al camposanto, se sacó el féretro de la carroza mortuoria en que iba conducido y en hombros de cuatro individuos del honroso cuerpo de miqueletes, fué transportado hasta el panteón de la familia de Arrizabalaga, donde recibió sepultura.

*
* *
¡ILL DA!

¡A! ¡zer egiya gure izatea
mundu ontan utsa dala;
gaur eguzki bat dizdizariya,
bigar.... ezerez, itzala;
Orain urte bat geyenaz ere....
¡ausen da bizitz argala!
zu ikusi ta ¿nork esango zun
aíñ azkar illko ziñala?

Tolosar denak goguan degu
zure onuntz etorrera,
ezta lengua, ez, orain emen
egiten dezun sarrera;
orduan pozez erri guztiya
irten zitzaizun bidera,
eta gaur oso penaz beterik
negarrez arkitzen gera.